

No quiero ser una mujer florero.

María Belén Hidalgo Márquez

Maestra de Educación Musical del CEIP Aurora Moreno de Gibrleón (Huelva)

Fco. Manuel Hidalgo Márquez

Estudiante de 3º de Magisterio, especialidad Educación Musical

Generalmente las diferencias entre hombres y mujeres son unas de las grandes preocupaciones de nuestra sociedad, pues a la mayoría de las personas les importa lo que sus congéneres opinen de ellos o ellas o cómo se tienen que comportar para que se les valore positivamente; pudiéndose observar en muchos cuentos, narraciones infantiles, en la publicidad, el cine, los cómics juveniles..., dándosele énfasis a las características físicas de los personajes femeninos y dejando a un lado u omitiendo la de los masculinos. Este hecho se observa principalmente en las mujeres, pues en la mayoría de las ocasiones la aparición de un personaje femenino va acompañado de una descripción física detallada, resaltando la ausencia o presencia de belleza.

Ya desde la infancia, a los niños y niñas se les inculca en los cuentos y canciones una serie de estereotipos relacionados con los roles que cada género "debe desempeñar", siendo éste el momento en el que tienen una mente más sugestionable e interpretan las letras y argumentos como realidad. En ellos aparece una visión distorsionada y estereotipada de las mujeres, pudiendo utilizar como ejemplos famosos cuentos como "Rapunzel", "La Bella Durmiente", "La Cenicienta", "Blancanieves"...

En todos estos cuentos aparece el prototipo de "mujer florero", para definir a una persona cuya finalidad es servir de adorno, cuyo aspecto es frágil y delicado, pues se la identifica como un objeto que debe acompañar a todo hombre, ya que lo realmente importante de ellas es su aspecto, estética y apariencia. Como bien dice Nubiola (2005): "Ser florero es convertirse en un objeto decorativo -puesto a menudo para rellenar un hueco- que alcanza su plenitud cuando logra llamar la atención". En definitiva, una mujer que destaca por su aroma, forma, color y belleza.

Podemos citar ejemplos pertenecientes a canciones infantiles conocidas por todos y todas, como "vente conmigo, rosa temprana, clavel del amor..." (canción: "Al pasar por Sevilla"), "cogeré a Dominga por ser la más bella, de blanca azucena de mayo y abril" (canción: "Quién dirá la Carbonerita"), "pues cojo a María por ser la más bella, y blanca azucena de este jardín" (canción: "Yo soy la viudita"), "a esta me la llevo por guapa y hermosa, parece una rosa, parece un clavel..." (canción: "La hoja, hoja verde").

Ese tipo de mujer se encasilla en el mundo de lo privado, en la llamada vida familiar, la cual se describe perfectamente en la canción titulada "Mujer Florero" de *Ella baila sola*:

De mayor yo quiero ser mujer florero, metidita en casita yo te espero. Las zapatillas de cuadros preparadas, todo limpio y muy bien hecha la cama. De mayor yo quiero hacerte la comida mientras corren los niños por la casa. Y aunque poco nos vemos yo aquí siempre te espero porque yo sin tí, es que yo, es que no soy nada y...

Quiero ser tu florero con mi cintura ancha, muy contenta cuando me das el beso de la semana. Es mi sueño todo limpio, es mi sueño estar en bata y contar a las vecinas las desgracias que me pasan. De mayor quiero ser mujer florero, serán órdenes siempre tus deseos. Porque tú

sabes más de todo quiero regalarle a tu casa todo mi tiempo. Y por la noche te haré la cenita mientras ves el partido o alguna revista. Y hablaré sin parar de mi día casero. No me escuchas, no me miras, ¡ay, cuánto te quiero! Quiero ser tu florero...

Las mujeres que se describen en los cuentos y canciones, se encasillan en las "perfectas amas de casa y esposas", serviciales, sumisas, frágiles y en definitiva "sin voluntad propia". A la hora de referirse a ellas no se tiene en cuenta su propia identidad y autonomía, pues desde la Antigüedad los hombres eran responsables de la economía familiar, relegándolas a un segundo o tercer plano de la vida social.

La triste realidad en la que nos encontramos es que las "mujeres floreros" siguen existiendo, aunque sí bien es cierto que la sociedad actual está cada vez más concienciada, existiendo un avance tanto en el ámbito universitario como en el laboral.

La invisibilización sufrida por las mujeres es un hecho que hasta hace relativamente poco tiempo ha estado presente en nuestras vidas. Gracias a un cambio de mentalidad de la sociedad las mujeres han dejado en un segundo plano el ámbito privado para desenvolverse en el público, defendiendo así su propia identidad.

Después de todo lo expuesto, y siguiendo el hilo del título de este artículo, "yo no quiero ser una mujer florero". Las mujeres de hoy día no somos un reflejo de la visión estereotipada que de nosotras se muestra en anuncios, cuentos, revistas, videojuegos..., sino que somos luchadoras, inconformistas, independientes y trabajadoras.

El hecho de vivir en una sociedad machista y retrógrada nos ha hecho más fuertes y capaces de superarnos, siendo indispensable la aportación de personas que creen en la igualdad de oportunidades, sin tener en cuenta el sexo de cada cual, sino sus propias capacidades. Es por ello por lo que con este artículo también se pretende ensalzar la labor realizada por estas personas, sin las cuales no habríamos conseguido muchos de los logros que hoy día nos permiten tener una sociedad más justa y equitativa, en la que se valore ante todo y sobre todo a las personas...

